

Los últimos días de Skinner

B. F. Skinner fue una de las figuras intelectuales más controversiales durante finales del Siglo XX. En verdad que sacudía el avispero al insistir repetidamente que las influencias externas (no los pensamientos y las emociones internas) son las que moldean el comportamiento. A pesar de una fuerte oposición, Skinner mantuvo esta postura hasta el final de su vida. La hija de Skinner, Julie S. Vargas nos ha proporcionado un conmovedor relato de los últimos días de su padre.

Ella nos platica como es que ocho días antes de morir con leucemia, B. F. Skinner recibía la invitación de la APA para obtener el Premio a una Vida Sobresaliente en Contribución a la Psicología. Se entregaría en la sesión inaugural de la 98ava Convención Anual de la Asociación Psicológica Americana, en Boston, el 10 de Agosto de 1990. Julie Vargas nos comenta las circunstancias:

Los dirigentes de la Asociación habían asegurado a la familia que protegerían a mi padre de las multitudes –cuestión importante debido a su gran susceptibilidad ante las infecciones debido a la leucemia-, haciendo honor a su palabra. A la una en punto del 10 de Agosto apareció una limusina en la casa de Skinner para conducirlo al festejo en el Hotel donde tenía lugar la Convención. Ahí estábamos y nos conducían a los pisos superiores, a nuestra habitación, en nuestro elevador privado, “como estrellas de cine”, dijo mi padre. Unos minutos antes de que iniciara la sesión inaugural, nos condujeron a la planta baja y por una ruta trasera llegamos a la puerta lateral del auditorio. Yo iba agarrando del brazo a mi papá cuando entramos. El recinto estaba abarrotado. Se había abierto un segundo salón al lado y este, también, lucía con sobrecupo. Cuando apenas habíamos dado dos pasos dentro, todos se pusieron de pié y empezaron a aplaudir. Mi padre inclinó ligeramente su cabeza en señal de agradecimiento y continuó caminando – podría decir que nunca esperó tal recibimiento. El aplauso era estruendoso. Este continuó mientras mi padre llegaba al estrado. Se mantuvo sin disminuir cuando mi padre era escoltado hasta su asiento. Él volteó hacia atrás y efectuó una graciosa reverencia con su cabeza, mientras los aplausos continuaban. Finalmente los directivos de la APA interrumpieron los aplausos e iniciaron el programa. Luego de 50 minutos preliminares, llegó el momento en que mi padre aceptó el premio (Fuente: Vargas, J.S. (1990). B. F. Skinner – The last few days. *Journal of Applied Behavior Analysis*, 23, 409).

Julie Vargas nos comenta que su padre no uso un texto o algunas notas, pero que habló suavemente, citando nombres y datos que a muchos les hubiera costado trabajo recordar. Su discurso finalmente cayó en el tema de la psicología, “una parte fue en dirección de encontrar la esencia de las emociones, la esencia de los procesos cognoscitivos y la otra parte fue en dirección de las referencias sobre las contingencias de reforzamiento”. Skinner esbozó un paralelismo entre la gente que tuvo que aceptar la concepción darwiniana de la selección natural

con la dificultad que los psicólogos pudieran tener en aceptar su propio concepto de selección mediante las consecuencias. Concluyó diciendo: “Por lo que a mí concierne, las ciencias cognitivas son el creacionismo de la psicología”. Tal afirmación produjo un audible murmullo en la concurrencia. Solo se escuchó un intento de aplauso. Como lo había planeado, Skinner concluyó su discurso en solo alrededor de 15 minutos. Luego de ser escoltado para bajar del escenario (una vez más entre aplausos), abandonó el auditorio.

El fin de semana siguiente, Skinner trabajó en el documento del que sus citas fueron tomadas. Sería publicado en la revista *American Psychologist* y él ansiaba terminarlo. Luego de ser entrevistado a principios de la siguiente semana, incluso una vez en un noticiero de la televisión, ingresó al hospital por última vez, un miércoles por la tarde. Un día antes de morir estaba trabajando en los últimos cambios de su borrador para la *American Psychologist*. Como miembro de la Hemlock Society, él creía en el derecho de cada quien para decidir su vida. Se negó a recibir maniobras ‘heroicas’ de salvamento, que pudieran haber prolongado el funcionamiento de sus órganos. Cerca del final, nos dice su hija, tenía la boca seca. Luego de tomar un sorbo de agua fresca, expresó su última palabra: “Maravilloso”.

Traducción:

Ps Jaime E Vargas M

www.conductitlan.net

Referencia:

<http://www.northlandprep.org/proctor/Skinner's%20Last%20Days%20-%20Beyond%20Freedom-Dignity.pdf>